

El Archivo y Biblioteca de la Diputación Provincial de Cáceres guarda, protege y conserva la memoria de la provincia grabada en sus documentos, sin los cuales no tendríamos la certeza de los hechos pasados, ni la garantía de los derechos y obligaciones presentes. Por este motivo, para acercar la historia a los ciudadanos, damos comienzo a la actividad *Hablan nuestros documentos*, en la que periódicamente se expondrá, físicamente en una vitrina del vestíbulo de entrada del Edificio Pintores, 10 y de forma virtual en nuestra página web, un documento o conjunto de ellos relacionados con un tema concreto. Como apoyo, y para ilustrar aún mejor el tema a tratar, se acompañará con materiales de la biblioteca o hemeroteca. Los documentos irán acompañados de su correspondiente ficha catalográfica y de un folleto explicativo con información que permitirá a los visitantes conocer importantes aspectos históricos, sociales y de funcionamiento relacionados con los fondos documentales y bibliográficos que conservan el Archivo y la Biblioteca. Los documentos esconden múltiples aspectos de la vida de otras épocas que, a través de esta actividad, queremos que salgan a la luz y sean ellos los que hablen o expresen cómo vivían, sentían o se relacionaban con la Administración las personas de aquel tiempo y nos cuenten qué sucedía en la provincia en un pasado remoto o cercano.



Con la intención de facilitar aún más el conocimiento de los documentos expuestos, y de dar un paso más en esta actividad de difusión y divulgación de los fondos que se custodian en el Archivo y Biblioteca de la Diputación de Cáceres, los materiales divulgativos que recogen todos los datos presentes en la muestra se pueden descargar en nuestra dirección web y en el vestíbulo de entrada a través de cualquier dispositivo móvil mediante los correspondientes códigos QR.



DIPUTACIÓN DE CÁCERES

ARCHIVO Y BIBLIOTECA

Calle Pintores , 10


Teléfono: 927-25 56 10

<https://archivos.dip-caceres.es>

e-mail: ab@dip-caceres.es

<http://ab.dip-caceres.es>

<https://catalogo.dip-caceres.es/>

 Archivo y Biblioteca de la Diputación de Cáceres

HABLAN NUESTROS DOCUMENTOS

(27)



BECQUERIANA

Volverán las heladas inclementes
plazas, calles y tejas a escarchar,
y arropada la gente y tiritando
a escape pasará.
Pero aquella capita que yo tuve
y hace dos años empenada está,
aquella que tapó mi cuerpecito...
cua... ¡no volverá!

(Rima satírica al pie de una viñeta de Cilla en la que se ve al "Cesante" desaharrapado paseando por una calle llena de gente muy abrigada).

UN SEIS Y UN CUATRO



Las chimeneas de aquí.

ES.10037-ADPCC/04.03.55.//GRA 00173

El 16 de diciembre de 1936, el periódico “Mundo gráfico” publicó la entrevista que le hizo a Ramón Cilla el periodista A. O. S. Transcribimos algunos fragmentos:

¡Cilla! ¿Qué mundo de nostalgias os evoca este apellido famoso hace veinte años? Cilla tamborileó en la puerta infantil de los que ahora tienen treinta años con dedos azules de cuento. Cilla les enseñó las primeras nociones de Geografía de España con aquellos figurines regionales que adornaban las contraportadas de los cuentos de Calleja. Hacía ya muchos años que había desaparecido “Madrid cómico” y el siglo llevaba ya más de una década jugando a querer tener fisonomía propia y a desligarse de aquel otro barroco y tremebundo “de las luces” que cantó en versos trompeteriles Bretón de los Herreros.

¡Aquellos hombres de Cilla, con levitín deslucido y pantalón ceñido, que decían tristemente unos versos jocosos de Ramos Carrión o de Vital Aza burlándose de su hambre de cesantes! [...] Hace unos meses fuimos a ver a Cilla a su casa para desenterrar del olvido el nombre del caricaturista, famoso en otros tiempos. Nuestra hora le había apartado de la circulación de las hojas impresas con fuertes puños picassianos. Nuestra hora y la edad, proyectando un mundo de sombras sobre sus ojos claros, acostumbrados a la captura del rasgo destacado y de la línea burlasca. Porque Cilla está, desde hace algunos años, casi ciego. Aparte de estos estragos, Cilla es un buen viejo que sabe dar cada día un limpio quiebro de cintura al tiempo. Apenas ve ya, pero su cuerpo se mantiene ágil, juvenilmente nervioso [...]

Con Cilla sobran las preguntas preparatorias de las entrevistas. Ante la primera insinuación, el viejo dibujante cuenta su vida, matizando sus palabras de un gracejo que las vivifica y las hace más plásticas [...]

-Usted, claro -me dice-, no ha conocido el “Madrid cómico”. ¡Aquello era un periódico! ¿Sabe usted quién era Taboada? Un humorista de cuerpo entero y uno de los hombres más graciosos que han existido. A ustedes, a los hombres de ahora, es posible que no les haga gracia; pero es porque no han conocido el ambiente en el que nosotros nos desenvolvíamos. [...]

-Pero aquel humorismo...

-Verá usted cómo era. Juzgue por una muestra. Llegó a Madrid un valenciano y se presentó en la redacción de “Madrid cómico”. Taboada le tomó como blanco de sus bromas. Y contaba de él cosas tan graciosas como esta: Paseaba el tal valenciano con un sobrino suyo por la Casa de Campo cuando le preguntó el chico: “Oye, tío Miguel, ¿qué árboles son estos?” . “Estos, hijo mío, son chopos. Los que dan esa madera con la que se hacen las mesas de pino”.

-¿Cómo hacían ustedes “Madrid cómico”?

-Con muchos esfuerzos económicos. Entonces un duro valía más que ahora un billete de veinte. Tirábamos cerca de dos mil ejemplares. En aquella época no se conocía el fotograbado y hacíamos en piedra los dibujos. Pagábamos muy bien porque teníamos las mejores firmas de la época: Javier de Burgos, Echegaray, Marcos Zapata, Sawa, Sinesio Delgado, Ricardo de la Vega, Ramos Carrión, Vital Aza, Campoamor, Carlos Osorio y Gallardo, Clarín... Todos cobraban dios duros por artículo, excepto Clarín, que llegó a cobrar cincuenta duros por dos “Paliques” mensuales.

-¿Por qué murió la revista?

-Porque salieron “Blanco y negro” y “Nuevo mundo” con fotograbado y todos los progresos de la imprenta y nos mataron.

-¿Había entonces mucha publicidad?

-Regular. Por un anuncio con mono y el texto en verso cobrábamos en “Madrid cómico” seis reales, con la obligación de cambiar todas las semanas el verso y el dibujo.

-¿Recuerda usted algún anuncio de esos?

-Ahí va uno:

Los bastones que usa Dios / se los hace por su cuenta / Grass (hijo), Alcalá, 40, / y Príncipe, 22.
No está mal, ¿verdad?

-Cómo era la pintura de entonces?

-Pintura. Esto le parecerá a usted una perogrullada, pero tiene su intrínquis, su “busilis”, como hemos dicho siempre los castizos de Madrid. La pintura de ahora no es pintura. ¿Usted cree que se pueden ver, por ejemplo, las decoraciones de estos últimos años? Todas son iguales: una casa que se cae, con un agujero aquí y una mancha allá. Pero, claro, ahora se dice que para pintar no hace falta dibujar. ¡Ese Picasso!... Los jóvenes actuales tiran por tierra al mejor ilustrador que hemos tenido desde hace muchísimos años: Méndez Bringa. ¡Ese era un dibujante de cuerpo entero!

-¿Y la poesía, don ramón?

-Poesía, también. La de ahora no se puede recitar. Pero aquella... ¡Aquel don José Zorrilla! ¡Aquel Campoamor, lleno de filosofía!...

-¿Cuántos dibujos habrá hecho usted a lo largo de su vida?

-¡Qué sé yo! ¡Cualquiera es capaz de calcularlo! Miles y miles, porque yo no he hecho en toda mi vida otra cosa que trabajar. Empecé a dibujar a los catorce años, para sacar mi casa adelante, y lo he dejado hace diez años, que me faltó la vista. Durante muchas épocas he colaborado en doce o catorce periódicos al mismo tiempo.

-¿Qué impresión le produce la vida actual?

-No acabo de acoplarme a ella. Para mí es muy triste que, después de la guerra europea, se haya perdido el encanto supremo de la vida: la mujer. La mujer es hoy un compañero, no la flor romántica de entonces. Les habla usted de amor a las mujeres de ahora, y le responden explicándole el binomio de Newton. Yo no podría, francamente, enamorarme de un abogado o de una teniente de alcalde. Y es que nosotros éramos unos románticos. Las mujeres de mi época lloraban leyendo las rimas de Bécquer. Las de hoy dicen que Bécquer estaba enfermo, que si Freud, que si patatín, que si patatán... ¿Usted concibe a Bécquer bajo una ducha fría?

-¿Cómo distribuye usted las horas del día?

-Por las mañanas paseo un poco. Luego hago un poco de tertulia en un café. ¡Ay, aquellos tiempos en los que cada café era un parnasillo!

Todo esto, sin apenas quitar punto ni coma, me lo dijo Cilla, durante una hora de amable conversación.